

SEMANARIO CATOLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA
Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios
y Madre de los hombres

Núm. 133. Alicante 7 de Septiembre de 1901. Año 41.

SUMARIO

Natividad de la Virgen — Tema obligado. — Escenas de la vida, por Seneca Vega. — Desagravios á la Virgen del Pilar. — Alicante. — Misceláneas. — Sección Religiosa: Cultos.

Natividad de la Virgen

Nació la Virgen María de padres tan nobles, que en su sangre no sólo ardía la purpura de los Reyes, Gobernadores y Jueces de Israel, sino también la llama inmortal de los patriarcas, profetas y sacerdotes. Nació en Nazareth, ciudad de Galilea, en donde se hallaban establecidos sus privilegiados padres, San Joaquín y Santa Ana. Fue la Virgen de la Real Tribu de Juda y heredera legítima del Cetro de David.

Animada de un espíritu eminentemente cristiano, la Iglesia Católica, en esta festividad, la aurora de Jesucristo, y según la feliz expresión de Bosuet, un Jesucristo empezado.

Del Ritual Romano son estas alabanzas: «Celebremos la Natividad de la Virgen María: Adoremos á Cristo su Hijo, Señor nuestro. Hoy ha nacido la bienaventurada Virgen María de la estirpe de David, por quien se mostro á los creyentes la salud del mundo y cuya vida gloriosa dio la luz á la tierra.» El principio de la vida de la Virgen debía ser más elevado en santidad que los últimos

años de los santos más consumados en virtud: y es la razón que debiéndose Dios encarnar en el seno Virginal de María, convenía que diese á esta Virgen desde el instante que la crió, una gracia correspondiente á la dignidad de Madre de Dios. Esto es también lo que quiso darnos á entender Isaías cuando dijo que «en los tiempos venideros se levantaría la montaña de la casa del Señor (es decir la Virgen Santísima) en la cima de las demás montañas; y que todas las naciones acudirían allí para recibir las divinas misericordias.» (Is. 2). El Papa San Gregorio aplica este pasaje á María: «Que es la montaña que Dios ha escogido por habitación suya;» y he aquí por qué es llamada en los libros santos «ciprés del monte,» pero ciprés del monte de Sión: Cedro, pero cedro del Líbano: Olivo, pero olivo frondoso: Escogida, pero escogida como el sol.

Es de creer, en este día del nacimiento de María Santísima, Dios comunicaría á los ángeles del Cielo y los justos de la tierra y á los Santos Padres del Limbo, una nueva de alegría accidental (aunque no todos sabían la causa de ella) como pronóstico del gozo que recibirían con la venida de Dios al mundo, cuya madre había de ser aquella niña.

De la manera que la aurora cuando nace causa cierto modo de gozo y alivio en los vivientes, como señal del nacimiento del sol.

De aquí un motivo de gozo espiritual, pues, así como el nacimiento de la Virgen causó alegría en el mundo, porque era señal de la venida del Salvador á redimirle, así también cuando la elevación de la Virgen nace en un alma, causa en ella grande gozo, porque es grande prenda de que vendrá Dios, á ella, y la salvará: y por esto dijo San Anselmo, que ser muy devoto de nuestra Señora, era señal de estar predestinado para el Cielo, porque ella solicita las divinas inspiraciones, la vocación de Dios, la gracia de la justificación, la victoria de las tentaciones, la preservación de las caídas, el aumento de los merecimientos, la perseverancia, la gracia y la corona de la gloria.

María es la segunda Eva, no como la primera, que se llamó madre de los vivientes que habían de morir, sino como madre de los vivientes que vivirán para siempre. Ella fué más dichosa que Sara, más prudente que Rebeca, más hermosa que Raquel, más fecunda que Lea, Ella fué más excelente que María profetisa,

hermana de Moisés, legislador y de Aerón, sumo Sacerdote. Ella fué más sabia que Débora, más fuerte que Judith, más graciosa que Ester, más humilde que Abigaíl, más hermosa que Abisag, más casta que Susana; porque fué aquella señal grande que apareció en el Cielo y hoy en la tierra, y aquella gloriosa mujer vestida del sol, coronada de estrellas, y que tiene debajo de sus piés la luna; finalmente, es aquella Virgen purísima, de la cual dice el sagrado Evangelio que se lee en la Misa para solemnizar su nacimiento: *De qua natus est Jesús, qui vocatur Christus.*



TEMA OBLIGADO

Sí, tema obligado de muchas conversaciones y escritos sobre todo periodísticos, es, de algún tiempo á esta parte, el de la unión de los católicos.

La natural ansiedad sin duda de salir á todo trance del estado lastimoso en que nos hallamos los católicos españoles hace que muchos de éstos fervorosos y valientes, se ocupen con frecuencia en este asunto de tan capital importancia. Mas cualquiera sabe que los resultados obtenidos hasta el presente son nulos ó muy exiguos.

No cabe dudar que la unión, en las circunstancias actuales particularmente, es de imperiosa necesidad. Si los católicos queremos que prevalezcan nuestros derechos y no vernos burlados en nuestras justas pretensiones, necesitamos unirnos en apretado haz, porque de lo contrario la chusma sectaria hará de nosotros y de todas nuestras cosas lo que le viene en talante. Se nos niega ya el fuego y el agua. ¿Estaremos con los brazos cruzados? ¿Esperamos auxilio y amparo de los gobiernos que nos rigen? Si lo pasado ha de servirnos de escarmiento, no. Los gobiernos, así el fusionista como el liberal conservador, abandonan completamente á los católicos, siempre que la canalla infernal arma camorra para estorbar los propósitos que aquéllos intentan llevar á cabo en uso de algún perfectísimo derecho, reconocido por otra parte de las mismas leyes de la nación. Y no faltan ocasiones en que los mismos representantes del gobierno en las provincias combaten de antemano á los católicos, coadyuvando eficazmente

con los atropelladores en la inicua labor de cometer toda clase de enormidades.

Son tales éstas en España, que los sacerdotes ¡horror causa el decirlo! son perseguidos cual parias de la civilización moderna y los templos del Señor se profanan y se apedrean sin reparo.

Cuando el año 410 cayó Roma en manos de los bárbaros acaudillados por el aventurero Alarico I, rey de los visigodos, y su hermano Ataulfo, fué saqueada y arruinada la ciudad, según cuentan las crónicas, pero ¡quién lo dijera! aquellos bárbaros respetaron los templos, bien distintamente de los bárbaros de estos tiempos, que los apedrean como rabiosos energúmenos

¡Y que todavía nos vengan hablando del progreso, la civilización y otras zarandajas á este tenor, cuando aquí ya no reina sino el derecho de la fuerza bruta contra la fuerza del derecho, llegándose en la barbarie, como se ve, á donde no llegaron ni los mismos bárbaros!

En vista de esto, qué católico digno de este nombre habrá que se oponga á la unión, siendo por otra parte tantas veces recomendada por el Papa y los Obispos y sabiendo que en la unión está la fuerza.

Nótese bien que se trata de la unión y no de la unidad de fe ortodoxa, pues que ésta existe siempre y no puede faltar, como nadie lo ignora entre los católicos de verdad. Y de la unión que quiere el Papa y conforme él la desea para defender, promover y procurar ante todo y sobre todo, los intereses religiosos.

Merece, por consiguiente, punto tan importante y trascendental que se medite una y otra vez y cuantas veces sea necesario, por todos los católicos de veras, por cuantos de corazón reniegan de todo liberalismo manso y fiero. Mediten, si, despacio todos los que dejando á un lado lo secundario y accidental y relegando al olvido las pasadas contiendas, se hallan dispuestos á derramar, si es menester, hasta la última gota de su sangre, en la defensa del reinado social de Jesucristo.

¡Ah! Y cuán grato á la Santísima Virgen fuera que se realizase ante su veneranda imagen del Pilar de Zaragoza, ya que una grandiosa peregrinación de desagravio á la basílica del Pilar se proyecta, la tan suspirada unión entre todos los que á cara descubierta y en cualquier parte confiesan á Jesucristo y no se avienen con los partidarios de la prudencia mundana, ni con los conciliadores de elementos he-

terogéneos, sistema que tanto daño viene haciendo en el campo católico.

Sólo que para que haya unión es preciso que primero se haga la desunión, porque si es cierto, patente, inconcuso que no existe unión entre los católicos de verdad, también lo es igualmente cierto, palpable, incontrovertible, que los católicos estamos unidos con muchos que no debiéramos, con muchos hipócritas que no tienen de católicos sino el nombre.

No está la victoria en el número sino en la calidad de los combatientes. Cuando Gedeón llegó á la fuente de Harad, acompañado de todo el pueblo díjole el Señor que hablase al pueblo é hiciese pregonar de manera que todos lo oyeran, que los medrosos y cobardes volviesen á sus casas, y al instante le abandonaron veintidós mil hombres; y habiendo llevado después á las aguas á los diez mil restantes, fueron separados por orden del mismo Dios los que para beberla con más comodidad se echaron de bruces, siendo escogidos para la guerra sólo trescientos. Y únicamente con estos pocos intrépidos y obedientes al propio tiempo á las órdenes del caudillo, triunfó Gedeón de los madianitas y demás enemigos, que eran innumerables. Se impone por consiguiente la desunión.

Fuera, pues, los que en toda su pureza no admiten la doctrina de Jesucristo! ¡Fuera los que en las filas de los católicos no sirven sino para estorbar la benéfica acción de los buenos con sus consejos de prudencia y farándulas de distinciones y ambigüedades!

¡Atrás los que no se hallan conformes con todas las enseñanzas de la Iglesia, y especialmente con las contenidas en los documentos pontificios el *Syllabus*, *Immortale Dei* y *Libertas*! ¡Atrás los amalgamadores de la verdad y el error, de la luz y las tinieblas, de Crisoy Belial! ¡Fuera farsantes!

Operibus credite non verbis.



ESCENAS DE LA VIDA

Allá por el año 1892 y en la capital de España, tuve el gusto de conocer á Ventura, protagonista de la verídica historia que voy á referir.

Era este, mis queridos lectores, un honrado trabajador, que apenas si podía, con el mísero jornal que disfrutaba, atender al sostén de su familia, compuesta únicamente de Laura, su mujer, y de Elena, preciosa niña de nueve años, que era el encanto de todos los que la veían.

Con ser verdaderamente angustiosa la situación en que esta familia se encontraba, sabíala sobrellevar, no obstante, con una paciencia y resignación dignas de todo encomio. Bien es verdad que Ventura era un buen cristiano, y sabía sufrir con santa conformidad todas las calamidades é infortunios que de continuo le agobiaban. Ni tampoco se dejó nunca arrastrar por esa devastadora corriente, que tantos estragos causa en la clase proletaria; hablo de la corriente de la impiedad, con todo su infamante séquito de malas doctrinas, con las cuales se quiere pervertir y malear el corazón del obrero; no, nada de esto: Ventura, como ya he dicho, era cristiano, y lo era de corazón, es decir, era católico práctico.

Su mujer estaba también dotada de un alma grande. Así es que lo mismo en las alegrías que en las tristezas, en la prosperidad como en las adversidades, permanecía su espíritu tranquilo y resignado; con esa tranquilidad y resignación santas, propias tan solo de los nobles corazones, como lo era el corazón de Laura.

Y en cuanto á Elena, ¡ah!, en cuanto á Elena, ¡pobre niña! tal vez no corriera por sus venas una sangre capaz de dar vigor á sus delicados músculos; pero, ¡no importa!, su corazón aspiraba constantemente la sávia vivificadora de la religión de Cristo, que la enseñaban sus padres, y con ella hubiera llegado su espíritu á ser fuerte, tan fuerte, que hubiera sido cual fortaleza inexpugnable á los ataques del enemigo.

* * *

Ora tan solo obedeciese á causas puramente humanas, ó bien fuera la Providencia divina, que, en sus altísimos designios, decretara someter á más duras pruebas la virtud de tan desgraciada familia, es lo cierto que Ventura se vió de la noche á la mañana sin trabajo, y lo que era aún peor, sin esperanza alguna de encontrarlo.

En tan triste situación no sabía nuestro hombre qué partido tomar. De buen grado hubiera acudido á implorar la caridad pública, para atender á su subsistencia y á la de su pobre familia; pero como esto se le hacía muy penoso, se concretó tan solo á re-

signarse con su suerte y á vivir en medio de la mayor miseria, gastando los pocos reales de que disponía, y que eran el fruto de sus antiguos ahorros, ó mejor, de sus incesantes privaciones,

Dos meses habian transcurrido desde que Ventura estaba sin trabajo, cuando hé aquí que Elena cayó enferma de gravedad, viniendo á aumentar esta desgracia la profunda pena que oprimía el corazón de sus padres.

Una noche en la que peor era el estado de aquella tierna criatura, hallábase Laura sentada á la cabecera del lecho de su hija, y Ventura paseaba tristemente de un lado á otro de la reducida estancia, iluminada tan solo por los pálidos reflejos de una lamparilla de aceite, que ardía en sucio vaso de cristal.

Un silencio misterioso reinaba en la habitación, interrumpido á veces por sollozos entrecortados, que salían del corazón de la madre, y que eran fieles mensajeros de su profundo dolor.

De pronto un ¡ay! terrible brotó de los labios de Elena; y aquella exclamación que desgarraba el alma, fué seguida de palabras aún más terribles, más conmovedoras, más tristes; palabras con que la pobre niña pedía á sus padres un trozo de pan para mitigar el hambre que devoraba sus delicadas entrañas.

Ante cuadro tan horrible, la madre prorrumpió en amargo llanto que arrasaba sus mejillas, y Ventura en cuyo rostro aparecía dibujado el más acerbo dolor, bajó á la calle, no sin antes poner en conocimiento de Laura el objeto de su salida.

.
Serían próximamente las once de la noche, cuando Ventura atravesaba calles y plazuelas, dispuesto á tomar una determinación, cuyo solo recuerdo días antes le asustaba. El, que nunca había querido implorar la caridad pública, se resolvió á pedir una limosna allí donde más esperanzas tenía de encontrarla; á las puertas del Teatro Real, al que acudían tantas distinguidas personas que se apiadarían de su miseria.

Rendido y jadeante, más que por el cansancio, por el terrible dolor que le angustiaba, llegó Ventura á las puertas del régio coliseo, y allí estuvo esperando breve rato, hasta que al fin comenzó á desfilarse por delante de él aquella numerosa concurrencia, que no había vacilado en dar su dinero por asistir tal vez á un espectáculo inmoral, y que,

sin embargo, rehusaba extender su mano, para socorrer con ella a indigente.

Con cierto aire de timidez y cobardía, por ser la primera vez que imploraba la caridad pública, se dirigió Ventura en ademán suplicante á una señora, que en aquellos momentos subía á su carruaje, tirado por brioso tronco de caballos. La señora, lejos de socorrer á aquel hombre desgraciado, le contestó: «Dios le ampare,» frase de rúbrica, que unos dicen con todo el sentimiento del alma, condolidos de la miseria ajena, que les he imposible socorrer, y que otros pronuncian tan solo con la boca y para salir del paso, pues aunque es verdad que pueden amparar al débil, sin embargo, no lo hacen, porque tienen puesto su corazón en las riquezas, en las cuales cifran su mayor felicidad.

Largo rato continuó Ventura implorando la caridad de todos los concurrentes al Teatro, y de todos ellos obtuvo un resultado negativa. Entonces, el que rara veces había sentido el más leve movimiento de impaciencia, se dirigió á su casa, presa de horrible desesperación, la cual subió de punto, cuando vió con sus propios ojos el terrible cuadro que ofrecía el rígido cadáver de Elena, juntamente con los ayes desgarradores de la madre, que lloraba sin cesar la irreparable pérdida de la hija de sus entrañas.

Tal vez cruzara entonces por la mente de aquel infeliz obrero la idea del suicidio; término, sí, de los males temporales, pero principio también de los eternos; más como Ventura no había perdido aun la confianza en Dios, desecharía en seguida aquella idea, resignándose á llevar sobre sus hombros la nueva cruz que le enviaba el Cielo.

Cinco años habían transcurrido sin tener yo noticia alguna de Ventura, cuando hé aquí que, yendo cierto día por uno de los barrios extremos de la Corte, le ví salir de una taberna en unión de otros compañeros suyos, hijos todos ellos del trabajo.

Tan pronto como me vió, despidióse de todos sus camaradas, y dirigiéndose hacia mí, me saludó cortesmente.

Si grande fué la sorpresa que me causó el encuentro con Ventura, mayor fué aún la que me produjo el cambio radical que observé en él.

De fervoroso cristiano que antes era, habíase convertido en anarquista furibundo. Díjome, que al poco tiempo de haber muerto su

hija, abandonó también el mundo su mujer, víctima de terrible enfermedad. Entonces, me decía, determiné marchar á Barcelona, para ver si allí vislumbraba más claros horizontes; pero mi suerte fué tan adversa, y de tal modo lo influyeron en mi ánimo las muchas vicisitudes por que había atravesado, que desoyendo la voz de la conciencia y perdida ya toda esperanza en Dios, no vacilé en declararme abiertamente partidario del anarquismo. Desde entonces, añadía, la igualdad es mi ideal, y por ella estoy dispuesto á sacrificar todas mis fuerzas, y aún mi misma vida.

Al oír á Ventura expresarse en esta forma no pude menos de manifestarle mi extrañeza, y lo que es más, mi profundo desagrado. Así que, aprovechando su buen natural y valiéndome por otra parte del respetuoso afecto que mi persona siempre le inspiró, hícele ver lo absurdo y pernicioso de las afirmaciones anarquistas.

Al principio oía Ventura todas mis observaciones con relativa indiferencia; pero al cabo de unas cuantas visitas que le hice, con el fin de que olvidara sus errores, abjuró de todos ellos, volviendo á ser, como antes era, un cristiano fervoroso, que, dicho sea en honor de la verdad, está dando ejemplo con su vida.

De este modo abandonó Ventura, ¡quiera Dios que para siempre!, el camino de perdición, al que irremisiblemente le hubieran llevado las aberraciones del anarquismo.

SENÉN VEGA RODRÍGUEZ, PRESBITERO.

Elche Septiembre 1901.



DESAGRAVIOS Á LA VIRGEN DEL PILAR

En el *Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla* leemos lo siguiente:

«Varios devotos de la Virgen del Pilar, asociándose á la confraternidad con ese título establecida en la iglesia de San Pedro, concibieron el pensamiento, al enterarse de los tristes sucesos ocurridos en Zaragoza, de dedicar á la Virgen nuestra Señora solemnes desagra-

vios; y, ayudados eficazmente por el coadjutor de dicha iglesia, señor Madoz, llevaron á término su proyecto el domingo 18.

Con excelente acuerdo dispusieron que los desagravios comenzaran por una Comunión general, la que fué, por cierto, numerosísima.

A las dos se cantó tercia, y luego se celebró la Misa, con toda la pompa religiosa posible, predicando el doctor D. Juan Muñoz y Pabón, cura de Santiago, quien demostró en su elocuentísimo panegírico las dotes de inteligencia y corazón con que le ha favorecido el cielo, y que él ha cultivado con esmero exquisito.

El Santísimo Sacramento estuvo expuesto todo el día, sin que la adoración se interrumpiese un solo instante, y devotos ejercicios vespertinos pusieron fin á estos actos de piedad cristiana, que dejarán memoria gratísima en todos los que á ellos concurrieron.

La confraternidad que resucita después de tristes días de abatimiento, los fieles, que se han mostrado sensibles á los ultrajes de que han sido objeto las cosas santas en la ciudad del Pilar, y el celoso señor Madoz, que con tanta discreción como celo ha cooperado á la empresa, han merecido los aplausos de todos los buenos, y, lo que vale más que eso, las bendiciones de la Reina del cielo y las recompensas que el Dios de la eternidad otorga espléndido á todo el que se afana y trabaja por la gloria de su Madre.»



ALICANTINAS

El distinguido escritor Sr. de L. de Martiartu acaba de publicar en uno de los periódicos católicos de la corte un interesantísimo artículo enderezado á señalar la parte que corresponde á las católicas damas españolas en la peregrinación que se proyecta á Zaragoza con motivo de reparar los ultrajes inferidos por los furibundos sectarios á nuestra benditísima Madre la Virgen del Pilar, y cuyo extracto haremos en estas líneas.

Comienza su artículo el Sr. de L. de Martiartu insinuando el motivo de no haber invitado á las católicas damas españolas á concurrir

personalmente á la peregrinación proyectada, motivo por todo el mundo comprendido y digno de nuestra particular y modesta alabanza.

Señala después el Sr. de L. de Martiartu los móviles que le inducen á escribir su notabilísimo artículo, que no son otros que los ruegos de algunos respetables sacerdotes, fervorosas católicas y piadosísimas damas, que en cartas y en periódicos le dirigen; manifestándole la conveniencia de que el sexo débil tome parte activa en la peregrinación, parte eficacísima, encarnada en estas dos cosas que trasladamos como nuestras á las católicas y piadosísimas lectoras de SEMANARIO CATÓLICO.

1.^a Que se empleen en conseguir, por intercesión de la que es Madre de Dios, Madre nuestra y Soberana Patrona de España, gracia para reparar los ultrajes que se le han inferido y favor para que de este desagravio á Ella surja la concordia de todos los católicos y la regeneración de España.

2.^a Que procuren, con su influencia decisiva, que los hombres de su familia ó amistad, no dejen de ir á Zaragoza, y que las que puedan hacerlo envíen á su costa un representante suyo en la peregrinación. Y de este modo, aunque no sea personalmente, verdaderamente podrán tomar parte en ella.

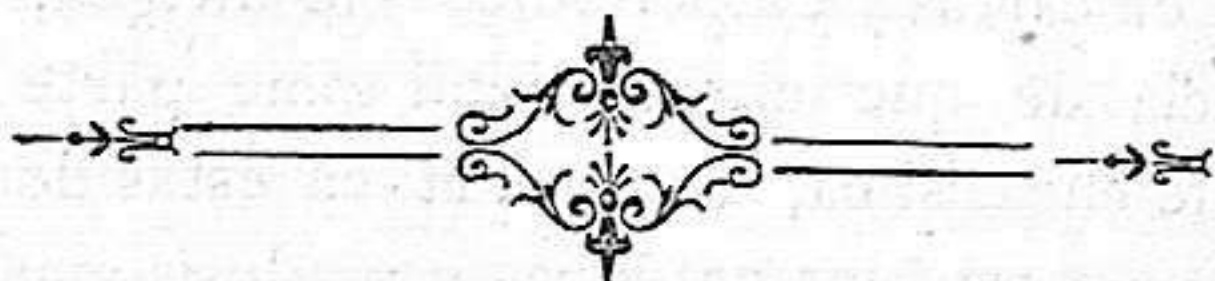
Para esto, hace el articulista la siguiente consideración, que es muy de tener en cuenta: «Cuando á una señora sola no le sea posible enviar un representante especial suyo, podrán reunirse algunas y sufragar los gastos de viaje á un peregrino que ostente la representación de varias. De este modo, todas las damas verdaderamente españolas se hallarán especialmente representadas en la peregrinación, y se podrá decir que, aunque en realidad no asistan, aumentan la peregrinación y contribuyen á su mayor esplendor y gradeza.»

Felicísimo nos parece el pensamiento, digno de toda nuestra alabanza, é invitamos de todo corazón á las damas alicantinas á que concurran con su óbolo á la peregrinación que se está organizando, y que será, Dios mediante, una de las más grandes peregrinaciones conocidas en España, capaz de detener al infierno en su carrera devastadora, y digna de la fe y del amor de toda España á la Soberana Virgen del Pilar, alma de toda nuestra grandeza pasada y esperanza única de nuestra grandeza en lo porvenir.

¡Católicas alicantinas, el cielo os contempla, España entera os aguarda; mostraos dignas hijas de María, las que adoráis y pedís privadamente en el templo!

¡Católicas alicantinas, no desdigáis con vuestra inactividad ó indolencia la fe que arde en vuestros corazones!

¡Dios lo quiere y la Virgen del Pilar os lo demanda.»



MISCELÁNEAS

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros suscriptores de fuera de la capital, cuya suscripción de este año se halla en descubierto, remitan á esta Administración el importe de las mismas en sellos de correos.

No contando este periódico para su sostén más que con el importe de sus suscripciones, la morosidad en el pago nos ocasiona trastornos que únicamente pueden vencerse con el auxilio y buena voluntad de nuestros favorecedores.

* * *

Esta noche tendrá lugar en la iglesia de Santa María de esta capital, la Vigilia mensual ordinaria del turno de Santo Tomás de Aquino.

* * *

El día 15 de Septiembre darán comienzo las clases preparatorias para carreras especiales en la *Academias de Matemática* establecida en la calle de Maisonnave, número 21.

* * *

La Academia Politécnica establecida en Orihuela bajo la dirección del ilustrado abogado D. Adolfo Clavarana y Bofill, abrirá su nuevo curso el 1.º de Octubre próximo.

* * *

Con la misma solemnidad que en anteriores años se han celebrado en la partida rural del Rebolledo los tradicionales festejos que aquellos vecinos dedican á su excelsa patrona la Virgen Santísima del Carmen, debiendo ser en gran parte aliciente y estímulo para los mismos, la cooperación tan eficaz que en dichas solemnidades toma todos los años la distinguida familia de los Sres. de Coig, pues como primera parte del programa de fiestas figura la traslación de varias Imágenes que los referidos señores poseen en la bonita Capilla de la suntuosa morada de Torresella, á la ermita del partido, organizándose con este motivo una concurridísima y solemne procesión de un efecto sumamente encantador.

Después de dicho acto, que tuvo lugar en la noche del sábado anterior, la nueva banda de música de Monforte dejó oír sus armoniosos acordes, á la puerta de la ermita del partido, como en los jardines de Torresella y la dulzaina y tamboril recorrían tocando por todo el contorno donde se colocan los puestos de dulces, *torraos* y refrescos.

Al siguiente día, domingo, se celebró la función solemne, en la que ofició el presbítero D. Juan Montoyo, ayudado por el joven sacerdote D. José María Pineda y el señor Vicario de la parroquia de Monforte, cantándose por la Capilla de música de este pueblo una inspiradísima Misa que sentimos no recordar el nombre de su autor, la que fué interpretada á la perfección. Bien quisiéramos poder reseñar como merece, el sermón predicado en esta solemnidad por el joven sacerdote D. Ignacio López Castoverde, pero impidiéndonoslo, tanto nuestra incompetencia, como el corto espacio de que disponemos, solo podemos decir en justo elogio de su magnífica peroración, que dejó demostrado por espacio de muy cerca de una hora las relevantes dotes que posee para la oratoria sagrada, cantando las glorias de María con arrebatadora elocuencia, y teniendo párrafos inspiradísimos al refutar las sofisticas teorías de la época contra las órdenes religiosas, de las que hizo una hermosa defensa, lo que le proporcionó ocasión al nombrar al ilustre fundador de la Compañía de Jesús para aplicar con mucha oportunidad el simbolismo de lo que la palabra Ignacis en lengua griega significa (*Ignis ardens*) para demostrar que solo en el fuego de nuestros corazones ardiendo siempre en amor divino debemos fundar la esperanza de nuestra eterna salvación.

Por la tarde tuvieron lugar las variadas diversiones como carreras, danzas, elevación de areostatos y otros juegos populares, y ya bien entrada la noche salió de la ermita la solemne y principal procesión que se celebra en honor de Nuestra Amantísima Madre del Carmen, que estuvo concurridísima, en la que vimos ejerciendo de Preste al respetable señor cura de Monforte, con otros señores sacerdotes, y en la que tuvimos también suma complacencia de poder admirar la afinación y gusto con que armonizaba dicho acto la naciente banda de música del repetido pueblo de Monforte.

Plácemes mil por nuestra parte á todos los que contribuyen á levantar con festejos como los tan á la lijera reseñados, el espíritu religioso que tan grandes nos hizo en pasados tiempos y hoy por desgracia se halla tan decaído por efecto de los malditos respetos humanos, como dijo muy oportunamente el predicador aludido, y nuestra más sincera felicitación para el alcalde pedáneo de aquella partida rural D. Ramón Blasco.

* * *

Han sido nombrados por Su Santidad, Obispo de Metz, el abad de los Benedictinos Mons. Willibrard Beozelet, y Obispo auxiliar de a Archidiócesis Strasburgo, Mons Zorn de Baluch, Secretario actual de la Nunciatura de Madrid, á quien enviamos la más cariñosa enhorabuena.

Con estos nombramientos han quedado resueltas las dificultades que entre Alemania y el Vaticano había originado la provisión de estas Sedes.

* * *

Con destino á la Basílica Vaticana, acaba de terminar el escultor Aureli el modelo en yeso de la estatua de San Juan Bautista de la Salle, fundador del Instituto de las Escuelas Cristianas.

Todos los fundadores de Ordenes religiosas gozan, cuando son canonizados, del privilegio de tener una estatua en la Basílica de San Pedro, con lo cual quiere demostrar la Iglesia que las Ordenes monásticas son el más firme sostén de las obras del Príncipe de los Apóstoles.



SECCION RELIGIOSA

CULTOS

Sábado.

San Nicolás.—A las siete y media Misa de la Virgen, con la Renovación de la Sagrada forma; después del coro salve cantada y Rosario á la Santísima Virgen.

Domingo.

San Nicolás.—A las ocho y media Misa Conventual y á las cuatro y media, el Santísimo Rosario á la Virgen Santísima.

Santa María.—A las ocho y media Misa Mayor; por la tarde el Santo Rosario.

Todos los demás días de la semana lo de costumbre.

San Francisco.—La asociación de Nuestra Señora de la Fé consagra su función mensual con manifiesto á las cuatro de la tarde y sermón á cargo del Sr. Director Dr. Segura Magistral de la Colegiata.

Agustinas.—Termina el novenario de Nuestra Señora del Consuelo con sermón á cargo del Sr. Llópiz, Canónigo de la Colegiata y bendición con *Jesús Sacramentado*.

Capuchinas.—Las hijas de María y Teresa de Jesús celebra su función mensual con Misa de Comunión á las siete y los ejercicios de la tarde á las cinco con manifiesto y bendición.

Martes.

Agustinas.—A las siete Misa de Renovación y por la tarde á las cinco el Santo Trisagio á Santísima Trinidad.

Jueves.

Capuchinas.—A las siete Misa de Renovación y á las cinco el Santo Trisagio á la Santísima Trinidad.



ASOCIACION DE

DE

MATEMATICAS

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

PREPARACION COMPLETA PARA CARRERAS ESPECIALES

CALLE DE MAISONNAVE, 21. Alicante
(antes Alameda de San Francisco)

El día 15 de Septiembre dará principio el curso preparatorio para el ingreso en los Cuerpos de Telegrafos, Correos, Aduanas, etcétera. — Los veinte años de existencia que cuenta esta Academia es buena garantía para los padres de familia.

HONORARIOS MODICOS

Semanario Católico

Revista religiosa, científica y literaria; se publica todos los sábados con censura eclesiástica.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

AL MES 50 Pesetas.
AL AÑO 5.00